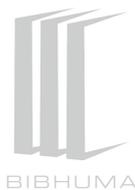




Di Gregori, María Cristina



Reflexiones sobre escepticismo y relativismo

Revista de Filosofía y Teoría Política

1996, no. 31-32, p. 410-417

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Di Gregori, M. C. (1996) Reflexiones sobre escepticismo y relativismo. [En línea] Revista de Filosofía y Teoría Política, 31-32, 410-417. Actas de las 1º Jornadas de Investigación para Profesores, Graduados y Alumnos, La Plata, 1996. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2593/pr.2593.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode)

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

REFLEXIONES SOBRE ESCEPTICISMO Y RELATIVISMO

María Cristina Di Gregori

Quienes se ocupan de investigar cuestiones acerca del relativismo y del escepticismo reconocen que estas líneas de pensamiento son tan antiguas como el filosofar mismo y que, por diversas razones se han convertido en tema fundamental de la filosofía contemporánea.

Sin embargo, desde una primera aproximación a estas cuestiones es posible reconocer las distintas interpretaciones a las que han sido sometidas y en muchos casos, la falta de una descripción clara y precisa acerca de que debemos entender por relativismo y que por escepticismo.

Ilustremos esta situación con un ejemplo. Victor Brochard, en su clásico libro, *Los escépticos griegos*¹, dice que entre el escepticismo de Pirrón y la Nueva Academia - representada básicamente por Carnéades y Clitómaco- había analogías suficientes como para que cualquier historiador de la filosofía estuviera autorizado, mas allá de toda duda, a agruparlos bajo una misma calificación. Así el mismo, engloba a escépticos y Académicos bajo el rótulo de "escépticos". El hecho de que los escépticos clásicos no afirmen ni nieguen nada más allá de lo que simplemente se presenta y promueve nuestro asentimiento involuntario de manera confiable, y por lo tanto no cuestionable, frente a la actitud de la nueva Academia que afirma que no hay criterio de verdad alguno, no le parece razón suficiente para distinguir y diferenciar entre ambas posiciones de un modo más contundente que el que propone. Muy por el contrario, Brochard afirma que, " Ni una ni otra conceden al espíritu humano el poder de conocer la verdad, y esto es lo esencial. Y agrega " hay que convenir en que las dos teorías resultan lo mismo"².

Sostendré que as dos teorías no representan lo mismo y que la confusión -por cierto bastante generalizada- entre ambas posiciones se extiende a interpretaciones recientes en el ámbito de la teoría del conocimiento.

En primer lugar, para mostrar la inviabilidad de interpretaciones del tipo de la de Brochard y formular una lectura diferente de la misma, recurriré al texto de Sexto Empírico *Esbozo del Pirronismo*, Libro I³. Sexto clasifica a los filósofos en tres clases, según hallan afirmado respecto de las investigaciones filosóficas que, han encontrado la verdad, que no es posible aprehenderla que continúan investigando., Los primeros son los llamados dogmáticos, los segundos académicos y los terceros, escépticos. El dogmático es aquel que sostiene que podemos determinar la verdadera naturaleza de las cosas en base a nuestras capacidades cognoscitivas. Vale decir, podemos tener genuino

conocimiento del mundo en términos de creencias verdaderas y justificadas. El escéptico considera que el dogmático afirma la real existencia de aquello acerca de lo cual dogmatiza -en el sentido de aprobar un asunto- mientras que mismo no propone ninguna de sus expresiones como si lo manifestado en ellas existiera de modo absoluto. El escéptico al formular sus tropos o aporías -en el lenguaje de Rescher- muestra la inviabilidad de un conocimiento genuino del mundo. La solidez cognoscitiva que pretende el dogmatice sería irrealizable. Sin embargo el escéptico no se compromete con la afirmación "el conocimiento de la realidad es inalcanzable. Como consecuencia de la formulación de los llamados "tropos" los escépticos concluyen la equivalencia de opiniones sobre un mismo asunto. Vale decir, la imposibilidad de preferir entre opiniones contrarias sobre una misma cuestión. Esto los conduce a proponer la suspensión del juicio. Suspensión que a su vez garantiza la imperturbabilidad del alma o ataraxia. Finalidad buscada tanto por el escéptico como por el dogmático.

Ahora bien, ¿quiénes son los que afirman que no es posible conocer la verdad? Sexto Empírico se encarga de responder claramente la pregunta afirmando que, ellos son los ya mencionados Clitónimo, Carnéades y sus respectivos seguidores. Afirmar, como lo ha hecho Carnéades que "no hay criterio de verdad alguno", no constituye una genuina expresión escéptica. El escéptico suspendería el juicio sobre esta afirmación. Pero, si bien esto bastaría a mi modo de ver para proponer una clara distinción entre ambos, es importante hacer notar que esta no constituye la única diferencia señalable. Carnéades - a pesar de negar el criterio de verdad- acepta que hay un criterio para distinguir casos de conocimiento, casos en los que sabemos de casos en los que no se puede decir que sabemos. Así pues, Carnéades intenta ofrecer un criterio de saber, aún habiéndose negado a aceptar criterio de verdad alguno. Veamos las claras manifestaciones de Sexto al respecto: "En efecto, los académicos dicen que algo es bueno o malo , no como nosotros lo decimos, sino con la convicción de que es más probable que sea bueno lo que el los afirman que es bueno, que su contrario, y así también respecto de lo malo; pero nosotros, al decir que algo es bueno o malo , lo hacemos sin creer en absoluto que lo que decimos es probable ... Decimos que las percepciones son iguales en fiabilidad o no fiabilidad y los académicos afirman que unas son fiables y otras no fiables"⁴. En definitiva el Académico asiente por elección a lo más fiable. El asentimiento escéptico consiste por el contrario, en acceder involuntariamente, sin previo proceso de deliberación y por lo tanto, sin necesidad de ofrecer consentimiento en diversos grados. El recurso a cualquier criterio de elección o preferibilidad, no es un legítimo recurso escéptico.

Me parece claro pues, que no hay razones suficientes para considerar que en el marco del escepticismo clásico podamos incluir a los representantes de la nueva Academia.

Ahora bien, ¿podría considerarse que una posición como la de Carnéades representa una genuina posición relativista gnoseológica?. Se reconoce sin mayores discusiones que el relativismo ha hecho su aparición tempranamente en la historia de la filosofía occidental, pero, al menos desde la perspectiva de autores contemporáneos recientes, se suele vincular al relativismo con la posición sostenida por Protágoras. Podría pensarse sin embargo que Carnéades ofrece, en germen, una concepción relativista, aunque no individualista al modo de Protágoras que, a diferencia del mismo permite elaborar un nuevo modelo de conocimiento. A saber una teoría que ofrece criterios de saber, criterios que nos permitirían distinguir lo que sabemos de lo que no sabemos, aunque de un modo puramente local.

Aquello que "sabemos" ha sido explorado, desde una perspectiva cercana a la originalmente propuesta por Carnéades, en el marco de lo que hoy diversos filósofos llamarían "una concepción alternativa" del conocimiento. Esta es una idea que, al menos en parte, esta presente en la lúcida propuesta de Luis Villoro, acerca de qué deba entenderse por conocimiento desde un punto de vista filosófico.

En lo que sigue se expondrán brevemente, las razones que ofrece Villoro al considerar que la posición de Carnéades, con modificaciones, constituye una "genuina alternativa al escepticismo". Se mostrará también que, a pesar de las sagaces observaciones que reúne en "Una alternativa al escepticismo"⁵, no logra sostener una distinción conceptual adecuada entre "escepticismo" y "relativismo".

En el trabajo mencionado arriba y siguiendo los trabajos de Ezequiel de Olaso sobre el escepticismo antiguo, Villoro acepta como tesis características del mismo, entre otras: la equivalencia de opiniones sobre un mismo asunto,, la resolución de la duda por la suspensión del juicio y el acceso por esta vía a un estado de imperturbabilidad del alma.

Luego de estas primeras consideraciones Villoro formula una de las tesis más interesantes, y tal vez por ello, más controvertibles de su propuesta. Sostiene, que en definitiva, el escepticismo acepta y comparte inadvertidamente la concepción del conocimiento con el dogmático, aunque esta coincidencia fundamental acabe en una propuesta, podría decirse, antitética. El argumento de Villoro en favor de su tesis puede reconstruirse del siguiente modo: la "equivalencia", al modo escéptico, debe entenderse "como igualdad entre las razones que justifican la proposición creída y su negación"⁶, esta afirmación lo compromete necesariamente con aquella en la cual se sostiene que no hay, no existen, razones que no admitan razones contrarias. Esto a su vez implica que no hay razones infalsables. Ahora bien, queda claro entonces, que el escéptico suspende el juicio ante la imposibilidad de obtener razones infalsables. Si esto es así, nos parece legítimo concluir, tal como lo hace Villoro, que el escéptico esta presuponiendo que el genuino conocimiento ha de fundarse en razones indudables. Escépticos y dogmáticos

comparten pues, efectivamente, una misma concepción del conocimiento. La diferencia está en que el dogmático acepta que hay razones indudables y el escéptico muestra la imposibilidad de pronunciarse sobre el asunto.

La propuesta de Villoro consiste en cuestionar la idea de conocimiento que ambos comparten y formular una nueva. Así propone-tanto en el artículo mencionado, como en otros trabajos⁷ -que, todo conocimiento debe entenderse en términos de "creencia razonable" y que es innecesario sostener la existencia de creencias infalsables.

Básicamente su estrategia propone, a) la eliminación de la condición de verdad en la definición del saber, b) que todo conocimiento está circunscrito históricamente, y c) que en consecuencia, el número de razones por considerar para justificar un conocimiento, a diferencia de lo que supone el escéptico, no es ilimitado. Afirma además que su propuesta no implica una recaída en el subjetivismo, dado que se acepta que, S sabe que p si, sus razones son objetivamente suficientes. Vale decir, incontrovertibles para cualquier otro sujeto "epistémico pertinente" que pertenezca a la misma comunidad epistémica que S. Pero, dado que dicha creencia puede ser controvertida por razones que rebasen el marco conceptual de la comunidad epistémica, una creencia incontrovertible no es infalsable. La condición de infalsabilidad quedaría eliminada y con ella los presupuestos dogmáticos y escépticos.

Villoro acepta calificar su posición en términos de "relativismo gnoseológico" en el marco de su respuesta a las críticas de Ulises Mulines⁸. Sostiene además que: "En este punto nos encontramos de nuevo con el escepticismo, pero en la versión de la Nueva Academia...con buen juicio los académicos renuncian al requisito de la certeza absoluta y aceptan un asentimiento calificado, correspondiente a los distintos grados de justificación de las creencias"⁹.

Las observaciones de Villoro, en el párrafo anterior nos resultan sorprendentes. En primer lugar, no puede sostenerse coherentemente que la postura sostenida por la Nueva Academia implique un reencuentro con el escepticismo. Carnéades no sólo niega explícitamente que haya criterio de verdad alguno -a diferencia de las posiciones escépticas y dogmáticas al respecto, sino que además propone una teoría del conocimiento alternativa que, hasta donde podemos analizar no conlleva compromiso alguno con los presupuestos que Villoro consiente en atribuirles a dogmáticos y escépticos. Villoro luego adscribe a los dogmáticos y escépticos el presupuesto de la infalsabilidad del conocimiento y, de distinguir la alternativa relativista en términos de una franca renuncia al mismo, afirma que los relativistas son alguna "clase" de escéptico.

Hasta aquí, y siguiendo con el análisis propuesto podríamos afirmar que Villoro finalmente cae en lo que consideramos una confusión frecuente a la hora de evaluar posiciones escépticas y relativistas. Pero, en segundo lugar podemos pensar las

afirmaciones del filósofo desde otra perspectiva.

Recordemos que Villoro, se compromete, en el marco de su teoría del conocimiento, con una noción correspondentista de la verdad y una concepción realista ontológica. La articulación de estos conceptos con una posición relativista gnoseológica como la que afirma sostener -en tanto genuina concepción alternativa del conocimiento- ha generado numerosas e interesantes discusiones. Pero, volviendo ahora al marco de nuestras reflexiones acerca de escépticos y relativistas, y teniendo en cuenta la breve exposición de las tesis claves sostenidas por Villoro, podemos concluir que su particular relativismo resulta comprometido con un presupuesto de carácter dogmático, al menos en el sentido de Sexto Empírico. A saber, el supuesto acerca de la infalsabilidad del conocimiento. Efectivamente, el compromiso con la existencia de una realidad independiente y estructurada, más allá de la dependencia gnoseológica que es ampliamente reconocida por Villoro, conduce a pensar que, a pesar de todo, se está pretendiendo que el genuino conocimiento es conocimiento infalsable¹⁰. Dejando de lado el análisis de las consecuencias que esto podría acarrear en el marco de su teoría, desde la perspectiva aquí planteada podemos afirmar que la misma, reingresa al campo del dogmático y, en consecuencia, es fácil presa del escéptico. Su propuesta así considerada no logra constituirse en una genuina alternativa al escepticismo pirrónico tal como pretendía.

Hasta aquí hemos ofrecido unas pocas consideraciones acerca de temas muy complejos como lo son el intentar caracterizar coherentemente al escepticismo y al relativismo, aún en el marco de consideraciones históricas y mostrar las dificultades a las que se enfrenta una concepción del conocimiento, que pretende desarrollar una estrategia no refutatoria sino alternativa, al implacable escéptico. El valor de la propuesta de Villoro sigue siendo, a nuestro juicio, innegable en tanto modelo de teoría del conocimiento que, acepta los desafíos y al mismo tiempo no se conforma, para decirlo con palabras de Ezequiel de Olaso, "con un conocimiento de muy bajo nivel, acaso aquella opinión verdadera que Sócrates consideró insuficiente como requisito del conocimiento..."¹¹.

Notas

1. Brochard, V. (1945), *Los escépticos griegos*. Bs. As, Editorial Losada.
2. ídem pág. 463
3. Sexto Empírico, *Empírico del pirronismo*. Libro I. En Cuadernos de *Filosofía y Letras*. Bogotá. Colombia, Vol. X. Nro. 1-4. Págs.5-48. Enero Diciembre 1989. Traducido del texto griego de R. C. Bury por Jorge Páramo Pomádera.
4. ídem, pag.43
5. Villoro, Luis, "Una alternativa a escepticismo" en *Revista Latinoamericana de Filosofía*.
6. ídem, pág. 304.

7. Cfr., Villoro, Luis "Respuesta a discrepancias y objeciones" pags. 332 a 350, en Garzón Valdes y Fernando Saimerón (ed.) (1993), *Epistemología y Cultura*. En torno a la obra de Villoro. Mexico. UNAM,
8. idem., pág.345
9. Villoro, "Una alternativa al..." pág 311.
10. Es necesario advertir que el peso que otorgamos a la tesis realista mencionada en relación con a postura epistémica que sostiene Villoro puede discutirse. Sin duda, no toda teoría del conocimiento que acepte la hipótesis de la existencia de una realidad independiente y estructurada, implicaría un compromiso con el carácter infalsable del conocimiento. Sin embargo nos inclinamos a pensar que, a pesar de as interpretaciones posibles, Villoro se compromete con acognoscibilidad de esa *realidad* y en consecuencia inferimos que, sólo en esos casos suponiendo que se establecieran criterios claros de identificación- estaríamos autorizados a hablar de genuino conocimiento. Coincidimos en este sentido con as afirmaciones de Ana Rosa Perez Ransanz cuando afirma que "...para Villoro la realidad independiente, tal y como es, es cognoscible en principio..." y agregamos, en el contexto de nuestro trabajo, anota de infalsabilidad que esto supone para el genuino conocimiento. Cfr. Perez Ransanz, Ana Rosa, "El realismo de Villoro" en la citada compilación de Valdes y Saimerón.
11. de Olaso, Ezequiel, "Escepticismo y conocimiento", inédito.